

Correspondiendo

En esta sección se publican opiniones de nuestros lectores contenidas en cartas y otras comunicaciones dirigidas a la Redacción, y otros textos de interés.

El doctor Javier Garcíadiego, presidente del Colegio de México, tuvo a su cargo las palabras de presentación del número 61 de Temas, dedicado a su país en el centenario del inicio de sus luchas por la independencia.

Decía Rafael Hernández que había sido un gesto de mi parte trasladarme desde México para venir a esta presentación, pero el agradecido soy yo por estar en una ciudad que todos los mexicanos amamos a la distancia; no hay mexicano que no quiera a Cuba, no hay mexicano que no quiera a La Habana.

Un segundo comentario es agradecer la compañía del embajador don Gabriel Jiménez Remus, muy apreciado en los círculos políticos en México, y además, en el sector intelectual de México. Celebro el apoyo que él consiguió para que la secretaria de Gobernación apoyara este número. Agradezco también a Rafael Hernández que me haya invitado a colaborar en esta revista. Sigo con los agradecimientos: a los directivos de la Casa Benito Juárez, me honra que estén dos ministros testificando la comunidad que hay en la historia y en el presente de América Latina.

Hacer un número conmemorativo en *Temas* sobre la Revolución mexicana, a cien años de su inicio, es una prueba más de la identidad histórica entre Cuba y México, dos países que tienen numerosos procesos históricos compartidos. Hernán Cortés, conquistador de México, no salió de España, sino de Cuba, y Fidel Castro, cuando vino a hacer la Revolución, salió de México. Esas son, para mí, dos similitudes que hablan mucho de la profundidad de la conexión de nuestras historias.

La parte monográfica de este número consta de seis ensayos, tres de académicos mexicanos y tres de cubanos, más una entrevista a Friedrich Katz, a quien yo considero el decano de los estudiosos de la Revolución mexicana y que tiene una bio-

grafía muy particular. Es austriaco, lo que nos habla de la dimensión internacional que tiene este tema.

Uno de los autores mexicanos soy yo, y sería una indignidad presentar mi propio texto; preferiría que se leyera y se criticara, yo no soy la persona adecuada para introducirlo. Entonces me voy a concentrar en la entrevista al profesor Katz y en los tres ensayos de los colegas cubanos. Creo que entablar un diálogo con ellos es mucho más importante que presentarnos a mí y a los otros colegas mexicanos.

¿Cuáles son las dos aportaciones fundamentales que hace Friedrich Katz al estudio de la Revolución mexicana? Primero que todo, señaló que a pesar de que México era un país aislado, estaba emergiendo, se estaba incorporando a la historia mundial y aun local. También vio la Revolución mexicana desde una perspectiva nacional. Esa es la verdadera aportación de Friedrich Katz en el caso de la Revolución mexicana.

Su primer libro, *La guerra secreta*, estaba dedicado a estos aspectos, repito, multidimensionales, multifrontales, en términos internacionales, de la Revolución. El segundo fue una biografía sobre Pancho Villa, pero es más una historia social, política, militar, de todo el ejército popular norteamericano.

Hoy está jubilado, y quiere hacer la segunda parte de *La guerra secreta*, y analizar todo el componente internacional de la presidencia de Lázaro Cárdenas, la expropiación del petróleo, la guerra civil, la Segunda guerra mundial, el asilo a Trotsky, etcétera.

Respecto a los tres ensayos hechos por académicos cubanos, estos son de Yoel Cordoví Núñez, Enrique López Oliva y Sergio Guerra Vilaboy.

Cordoví Núñez dedica su artículo a la estancia en Cuba de un escritor muy famoso en México, de los más leídos. Luis G. Urbina —la G por Gonzaga— es de los exiliados de la Revolución mexicana, tuvo

que abandonar México más o menos hacia 1914 básicamente por dos razones; estar identificado con el porfiriato: había sido secretario particular del secretario de Instrucción Pública, Justo Sierra, el único de los ministros de Porfirio Díaz que goza de cabal salud histórica, con él no hay reclamaciones de ningún tipo, es un personaje apreciado en todos los círculos ideológicos del país. Urbina luego colaboró con el gobierno contrarrevolucionario de Victoriano Huerta, y llegó a ser director de la Biblioteca Nacional durante ese período. Esa colaboración fue la que lo envió al exilio.

El exilio de los mexicanos en Cuba no es un proceso extraño, es algo que se da naturalmente; hay varios antecedentes en el siglo XIX. Voy a mencionar dos muy notables, y además, de signos ideológicos distintos, Santa Anna estuvo por aquí, y Benito Juárez estuvo por acá. ¿Por qué? Por la cercanía a Veracruz, a Yucatán, porque era el paso obligado tanto para el que se quería desplazar por barco a Europa o a los Estados Unidos. No había una línea marítima directa entre México y Europa o entre México y los Estados Unidos; tenían que pasar por Cuba.

Una segunda razón, ya más concentrada en el período revolucionario, es que el estallido de 1914 de la Primera guerra mundial, cerró Europa a los mexicanos como un destino de exilio, y había algunos exiliados que no querían radicarse en los Estados Unidos por problemas políticos e incluso lingüísticos. Eso hizo que muchos mexicanos vinieran para Cuba.

Urbina se queda poco tiempo en La Habana, entre 1915 y 1916, se va a España, que era país neutral, siguió colaborando para periódicos cubanos desde Madrid, y finalmente se arregló con la Revolución mexicana, volvió al servicio diplomático, volvió a ser un escritor radicado en México, y murió en olor de santidad.

El texto de Enrique López Oliva, «La Iglesia católica y la Revolución mexicana», es mucho más ambicioso que lo que el título dice, porque es sintético, breve pero complejo; no tiene ausencias notables de la historia de la Iglesia católica en México. No se reduce a la Revolución mexicana; es una visión mucho más panorámica que monográfica. De las diez páginas de que consta el texto, casi siete están dedicadas al siglo xix, y solo una a la Revolución. Las dos últimas se refieren al período tal vez más interesante del siglo xx, desde la guerra cristera de la segunda mitad del decenio de los 20 hasta nuestros días. De hecho, la última página la dedica a la Iglesia católica en el México de hoy.

Parte de una afirmación absolutamente cierta: no se puede entender la historia de México sin entender la historia de la Iglesia católica mexicana. Es de tal magnitud, de tal importancia, que es imprescindible su cabal entendimiento para poder entender el proceso histórico mexicano.

Ahora bien, no se puede entender esta historia —y así lo entiende López Oliva— desde una perspectiva única. «Así como la Iglesia católica es una corporación privilegiada, terrateniente en algún momento, sostén del régimen colonial», como bien él dice, por otra parte, un porcentaje sustantivo de ella siempre ha tenido compromisos con los sectores populares, desde el siglo xvi, incluso con las comunidades aborígenes. Tenemos realmente dos corrientes; y podemos llegar a nuestros días, en donde hay una presencia muy fuerte de esto que el autor llama «teología caritativa» o «teología de la liberación».

El artículo pasa revista al siglo xvi. En México hablamos de dos conquistas: la militar y la espiritual. Esta última da lugar a un cristianismo «amerindio» —así le llama el autor— absolutamente sincretista. Luego repasa, a inicios del siglo xix, esto es, el período de nuestra independencia, a la «Iglesia patriota». Me gustó el término; no se refiere al alto clero, pero sí hay un número enorme de religiosos que participan o que simpatizan con el proceso de independencia. Incluso se cita una estadística que de ocho mil religiosos varones que había en México al inicio del siglo xix, seis mil simpatizaron con la independencia. No sé si realmente sea ese el número, pero por lo menos hay otro dato muy revelador: trescientos de los principales protagonistas de la guerra de independencia eran religiosos, que llegaron a tener una enorme significación,

una enorme aportación al proceso de independencia.

Luego se pasa al resto del siglo xix, el de la confrontación entre el Estado y la Iglesia católica, para llegar a la Revolución mexicana. En los diez años que dura la Revolución, de 1910 a 1920, la Iglesia mostró la escisión que había en su seno, su doble postura. En un primer momento, apoya a Francisco Madero, yo diría que por razones políticas y sociales. Apoyar a Madero quiere decir estar en contra de la continuación del régimen de Porfirio Díaz. La Iglesia católica tiene con este dos reclamos: uno que incluye a los tradicionales, propios de la Iglesia: que había una enorme presencia de masones en su gobierno, y que con la llegada del capital norteamericano estaba apareciendo el protestantismo, sobre todo en el norte de México, y que la filosofía pedagógica sostenida por el gobierno era la positivista. Claro, también le agradece la estabilidad, la paz social, pero le reitera los reclamos. Hay uno todavía mayor: Porfirio Díaz nunca derogó la Constitución liberal de 1857, lo que hacía era no aplicarla. Había llegado a un acuerdo con la Iglesia católica sobre eso. Esos son, digamos, los reclamos tradicionales. Pero había uno nuevo, que es el más interesante: en 1891 apareció la encíclica *Rerum Novarum*, lanzada en la Europa de finales del siglo xix para que los trabajadores emergentes con la reciente industrialización no se hicieran socialistas, marxistas o anarquistas, sino que se afiliaran a organizaciones mutualistas católicas y que los conflictos sociales se resolvieran vía procedimientos cristianos: caridad, amor. Eso es lo que propone la *Rerum Novarum*. En México, país católico, inmediatamente impacta, pero no hay obreros, no hay industria; entonces se ruraliza la encíclica, y algunos intelectuales y prelados católicos, comienzan a criticar las condiciones de trabajo en las haciendas, y esto es lo que crea la nueva crítica. Mientras fue un reclamo democrático, electoral, contra Porfirio Díaz, la Iglesia católica se identifica con Madero; pero, una vez que este convocó a la lucha armada, se alejó de él y no solamente fue partidaria del gobierno de Huerta, sino crítica del proceso revolucionario a partir de entonces, sobre todo contra la Constitución de 1917.

Luego llega López Oliva a la guerra cristera, y dice atinadamente: «No terminó en 1929, sino años después», porque los Arreglos se firman en el 29, pero todavía

hay unos años de cierta violencia, hasta 1932; en México los conocemos como los «años del rescoldo», esto es, cenizas que se pueden levantar en cualquier momento, que pueden volverse a prender. Luego viene el período de Cárdenas; entonces seguía habiendo una enorme tensión. Y ya el final de su ensayo, con el México de hoy. Yo creo que esa última parte es demasiado optimista, habla de una nueva Iglesia, y la verdad es que ante los conflictos sociales, culturales, que hoy tenemos en México, la penalización o despenalización del aborto, matrimonios entre homosexuales y demás, la posición de la Iglesia no me hace sentir tan optimista, creo que, en este momento, otra vez está predominando, una Iglesia conservadora, aunque hemos de reconocer que la tradición de compromiso social, de crítica política, está vigente. Es un ensayo muy apretado, que conserva esta dicotomía de la Iglesia católica.

El ensayo de Sergio Guerra Vilaboy habla tanto de Cuba como de México, o sea, de una historia compartida, hay tantos elementos cubanos como mexicanos. Me imagino que para muchos de los lectores cubanos va a ser un artículo con muchas afinidades.

El parte de las siguientes hipótesis. Dice que la Revolución mexicana tuvo «un impacto extraordinario en América Latina, que desarrolló grandes expectativas, una enorme solidaridad». Explica el apoyo a Sandino, en el decenio de los años 20, el dar refugio a Haya de la Torre, la simpatía de Mariátegui por la Revolución mexicana, la fundación de las ligas antimperialistas; el refugio a Mella, que muere en México. En los años siguientes, la reforma agraria, la expropiación petrolera. Menciona también, de paso, el impacto artístico, el muralismo, la novela.

Ahora bien, yo quisiera concentrarme, porque Sergio lo hace también, en un análisis de las relaciones México-Cuba, durante la Revolución mexicana, cuando el personaje fundamental será Manuel Márquez Sterling, representante de Cuba cuando el gobierno de Madero, en el inicio de la Revolución. Prácticamente fue el único diplomático que apoyó a Madero, y que reprobó el cuartelazo de Huerta; que ofreció Cuba como lugar de asilo para Madero y para la familia, una actitud realmente admirable frente al resto del cuerpo diplomático. El nombre de Manuel Márquez Sterling en México no solamente es conocido, es un hombre venerado.

Se retira el ministro de Cuba, y no se van a restablecer relaciones hasta 1919, o sea, de 1913 a 1919 prácticamente no hubo representante cubano en México; lo que sí hubo fue un asilo constante de mexicanos en la Isla; primero, la Junta Revolucionaria de maderistas y carrancistas en contra del gobierno usurpador de Victoriano Huerta. Cuando este es derrotado, llegan los huertistas en un número enorme. Sergio da las cifras: en 1915 se registraron 714 mexicanos; en 1916, 662; en 1917, cuando va declinando la violencia en México, 526. El número de mexicanos se duplicó entre 1907 y 1919. Ahora bien, ¿qué tipo de exiliados hay en Cuba? Preferentemente gente que venía de Veracruz o de Yucatán, por razones obvias; los que se exilian desde el norte de México, atraviesan la frontera con los Estados Unidos y se van a El Paso, San Antonio, Los Ángeles, Nueva York. También hubo muchos del centro de México, gente de la capital, que pudieron llegar

a Veracruz, y luego escogieron Cuba como destino.

El artículo de Sergio también incluye la simpatía de algunos intelectuales cubanos de ese momento con la Revolución mexicana. Destaca la figura de Mella, de Marinello, y señala cómo en 1938, semanas después de la expropiación petrolera, hubo aquí en La Habana una concentración de sesenta mil personas en apoyo a esa medida. A lo mejor la cifra les parece poca, pero si se piensa en la densidad demográfica de La Habana en 1938, tendrá que tomarse en cuenta esa concentración de apoyo.

Concluyo volviendo a la frase inicial de Sergio Guerra: «El impacto de la Revolución mexicana fue extraordinario». Yo tengo mis dudas. La Revolución mexicana, de 1910 al 20, nunca tuvo una vocación de expandirse, una vocación internacional. Nuestra política exterior durante los primeros años fue más bien defensiva, que no varió hasta Lázaro Cárdenas. Si uno la

compara, por ejemplo, con la Revolución francesa, la bolchevique, es clarísimo que estas tienen esa dimensión universal que no tuvo la mexicana. A lo mejor, la afectó, en términos de imaginario, la Revolución bolchevique, porque los intelectuales, los trabajadores de Sudamérica, se identificaron rápidamente con esta y no tanto con la de México. En cambio, se da otro proceso cuando la Revolución cubana, que desplazó del imaginario mundial a la mexicana; lo reconozco con absoluta simpatía, sencillez y calidez histórica. Eso sucedió; la Revolución mexicana pasó a un segundo plano; la cubana sí tuvo una dimensión universal. Si hoy se habla, en términos de cultura popular, de cuáles son los iconos que América Latina ha aportado al mundo en el siglo xx, se podría pensar en Emiliano Zapata, pero la Revolución cubana aportó a Fidel y al Che. No es competencia, es cariño y reconocimiento histórico, las dos revoluciones son singulares en la historia del mundo.

¿Cómo suscribirse a *Temas*?

En Cuba

Personalmente en las oficinas de *Temas* o a través de giro postal dirigido a “Revista Temas”. También mediante cheque o depósito bancario a favor de: UPR Inst. Cub. Arte Industria Cinematográfica.
Cuenta número: 0525040006510118.

Fuera de Cuba

A través del modelo que aparece en “Registro on-line” de la página www.temas.cult.cu. Pago mediante el sistema PayPal (www.paypal.com), en su opción GOODS, a la dirección electrónica del Prof. Nelson P. Valdes (nvaldes@unm.edu), de la Universidad de Nuevo Mexico, Estados Unidos.

Temas online

La modalidad de suscripción *online* permite acceder, durante un año, al sitio web de la revista *Temas*, y consultar TODOS los artículos publicados hasta el momento, así como realizar búsquedas de contenidos, temas y autores. Está disponible para residentes en cualquier parte del mundo, incluyendo Cuba.

Para obtener más información sobre modalidades y precios, regístrese en www.temas.cult.cu o contáctenos en temas@icaic.cu.